



*Suerte y castigo. La pobreza ha obligado a millones de personas en Bangladesh a vivir en las tierras bajas o en las islas costeras donde los ciclones y las inundaciones ponen en peligro sus vidas todos los años. En 1991, un ciclón causó la muerte a más de 100.000 personas. En 1994, otro ciclón mató tan solo varias docenas. ¿Qué hizo bajar la tasa de muerte? Es indudable que la suerte jugó un papel importante, aunque la inversión masiva en actividades de preparación no debe menospreciarse. No obstante, mucho queda aún por hacer, incluyendo el diseño de mecanismos más sofisticados de pronóstico, la construcción de más refugios anticiclones y la ampliación del sistema de alerta temprana de la Media Luna Roja de Bangladesh para que llegue a toda comunidad vulnerable.*

Bote de socorro, Bangladesh, 1.985. Bhawan Singh/Magnum.